

de la protección “a fortiori” de la Entente y principalmente francesa; los delegados de los países del Lejano Oriente, armenios, coreanos, persas y otros pidiendo solidaridad a sus hermanos de todo el mundo contra la rapacidad de los poderes capitalistas. Los norteamericanos de los Estados Unidos y el Canadá levantaban su protesta enérgica contra el coloso capitalismo norteamericano, empeñando su palabra en un bello gesto solidario hacia los pueblos débiles de la América Hispana, haciendo el propósito de no descansar en su lucha demoledora contra la reacción burguesa apoyada y amparada por las combinaciones obrero-oportunistas, como la Federación Americana del Trabajo, Gompers, la Federación Cívica y la Unión Pan-Americana y sus aliadas...!

Y así terminó, decía, el histórico Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja, en medio de vítores y aclamaciones lanzadas por los proletarios del mundo, quienes como símbolo del momento y fuerte resolución del futuro entonaban en todos los idiomas de la tierra, la canción de los desheredados, la canción universal de los trabajadores: la Internacional. Porque todos sentían una sola aspiración, una inspiración suprema, única: derrumbar al capitalismo instaurando la verdadera liberación del proletariado, su libertad económica.

Ahora bien, decía en la primera parte de mi informe que haría algunas consideraciones sobre la influencia e importancia que para los trabajadores puede tener la constitución de la Sindical Roja. Concretaré, pues, mis consideraciones, procurando sintetizarlas para que, en honor a la brevedad y de la manera más sencilla los camaradas puedan percatare de la importancia a que hago referencia. La burguesía internacional, hábilmente, desde antes de la guerra tenía a su servicio una organización para anestesiar a los trabajadores, la Federación de Uniones Gremiales, cuyo Secretariado Internacional, de nombre solamente, no desempeñaba otra

